

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR – FIESTA

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

06 de agosto de 2023

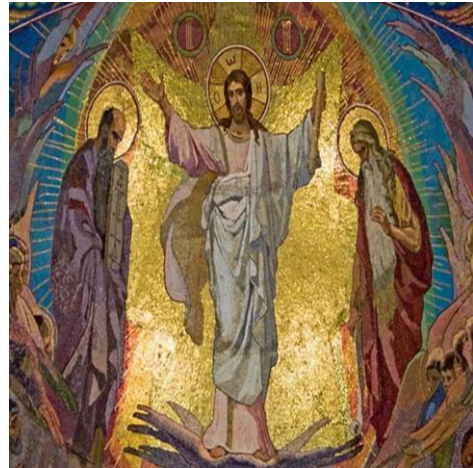
Ciclo A

Daniel 7, 9-10. 13-14

Salmo 96

2 Pedro 1, 16-19

Mateo 17, 1-9



*La alegría del Tabor llena el corazón y la vida
entera de los que se encuentran con Jesús.*

¡PARA RECORDAR!

8. En la experiencia cristiana el domingo es ante todo una fiesta pascual, iluminada totalmente por la gloria de Cristo resucitado. Es la celebración de la « nueva creación ». Pero precisamente este aspecto, si se comprende profundamente, es inseparable del mensaje que la Escritura, desde sus primeras páginas, nos ofrece sobre el designio de Dios en la creación del mundo. En efecto, si es verdad que el Verbo se hizo carne en la « plenitud de los tiempos » (Ga 4,4), no es menos verdad que, gracias a su mismo misterio de Hijo eterno del Padre, es origen y fin del universo. Lo afirma Juan en el prólogo de su Evangelio: « Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho » (1,3). Lo subraya también Pablo al escribir a los Colosenses: « Por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles [...]; todo fue creado por él y para él » (1,16). Esta presencia activa del Hijo en la obra creadora de Dios se reveló plenamente en el misterio pascual en el que Cristo, resucitando « de entre los muertos: el primero de todos » (1 Co 15,20), inauguró la nueva creación e inició el proceso que él mismo llevaría a término en el momento de su retorno glorioso, « cuando devuelve a Dios Padre su reino [...], y así Dios lo será todo para todos » (1 Co 15,24.28). Ya en la mañana de la creación el proyecto de Dios implicaba esta « misión cósmica » de Cristo. Esta visión cristocéntrica, proyectada sobre todo el tiempo, estaba presente en la mirada complaciente de Dios cuando, al terminar todo su trabajo, « bendijo Dios el día séptimo y lo santificó » (Gn 2,3). Entonces —según el autor sacerdotal de la primera narración bíblica de la creación— empezaba el « sábado », tan característico de la primera Alianza, el cual en cierto modo preanunciaba el día sagrado de la nueva y definitiva Alianza. El mismo tema del « descanso de Dios » (cf. Gn 2,2) y del descanso ofrecido al pueblo del Éxodo con la entrada en la tierra prometida (cf. Ex 33,14; Dt 3,20; 12,9; Jos 21,44; Sal 95 [94],11), en el Nuevo Testamento recibe una nueva luz, la del definitivo « descanso sabático » (Hb 4,9) en el que Cristo mismo entró con su resurrección y en el que está llamado a entrar el pueblo de Dios, perseverando en su actitud de obediencia filial (cf. Hb 4,3-16). Es necesario, pues, releer la gran página de la creación y profundizar en la teología del « sábado », para entrar en la plena comprensión del domingo.

9. El estilo poético de la narración genesíaca describe muy bien el asombro que el hombre prueba ante la inmensidad de la creación y el sentimiento de adoración que deriva de ello hacia Aquél que sacó de la nada todas las cosas. Se trata de una página de profundo significado religioso, un himno al Creador del universo, señalado como el único Señor ante las frecuentes tentaciones de divinizar el mundo mismo. Es, a la vez, un himno a la bondad de la creación, plasmada

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

totalmente por la mano poderosa y misericordiosa de Dios. « Vio Dios que estaba bien » (Gn 1,10.12, etc.). Este estribillo, repetido durante la narración, proyecta una luz positiva sobre cada elemento del universo, dejando entrever al mismo tiempo el secreto para su comprensión apropiada y para su posible regeneración: el mundo es bueno en la medida en que permanece vinculado a sus orígenes y llega a ser bueno de nuevo, después que el pecado lo ha desfigurado, en la medida en que, con la ayuda de la gracia, vuelve a quien lo ha hecho. Esta dialéctica, obviamente, no atañe directamente a las cosas inanimadas y a los animales, sino a los seres humanos, a los cuales se ha concedido el don incomparable, pero también arriesgado, de la libertad. La Biblia, después de las narraciones de la creación, pone de relieve este contraste dramático entre la grandeza del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, y su caída, que abre en el mundo el ámbito oscuro del pecado y de la muerte (cf. Gn 3).

10. El cosmos, salido de las manos de Dios, lleva consigo la impronta de su bondad. Es un mundo bello, digno de ser admirado y gozado, aunque destinado a ser cultivado y desarrollado. La « conclusión » de la obra de Dios abre el mundo al trabajo del hombre. « Dio por concluida Dios en el séptimo día la labor que había hecho » (Gn 2,2). A través de este lenguaje antropomórfico del « trabajo » divino, la Biblia no sólo nos abre una luz sobre la misteriosa relación entre el Creador y el mundo creado, sino que proyecta también esta luz sobre el papel que el hombre tiene hacia el cosmos. El « trabajo » de Dios es de alguna manera ejemplar para el hombre. En efecto, el hombre no sólo está llamado a habitar, sino también a « construir » el mundo, haciéndose así « colaborador » de Dios. Los primeros capítulos del Génesis, como exponía en la Encíclica *Laborem exercens*, constituyen en cierto sentido el primer « evangelio del trabajo » [10]. Es una verdad subrayada también por el Concilio Vaticano II: « El hombre, creado a imagen de Dios, ha recibido el mandato de regir el mundo en justicia y santidad, sometiendo la tierra con todo cuanto en ella hay, y, reconociendo a Dios como creador de todas las cosas, de relacionarse a sí mismo y al universo entero con Él, de modo que, con el sometimiento de todas las cosas al hombre, sea admirable el nombre de Dios en toda la tierra » [11]. La realidad sublime del desarrollo de la ciencia, de la técnica, de la cultura en sus diversas expresiones —desarrollo cada vez más rápido y hoy incluso vertiginoso— es el fruto, en la historia del mundo, de la misión con la que Dios confió al hombre y a la mujer el cometido y la responsabilidad de llenar la tierra y de someterla mediante el trabajo, observando su Ley.

Carta apostólica de Juan Pablo II. "Dies Domini". N 8-10

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Sed bienvenidos a la celebración de la Fiesta de la Transfiguración del Señor. Dios Padre declara solemnemente en la montaña ante Pedro, Santiago y Juan que Cristo es su Hijo Unigénito, a quién deben escuchar y seguir. Con la esperanza de poder nosotros también contemplar la gloria de Dios, ahora dispongámonos a disfrutar de esta gran fiesta.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN

Dios nuestro, que en la transfiguración gloriosa de tu Hijo unigénito



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

confirmaste los misterios de la fe con el testimonio de los profetas
y prefiguraste admirablemente la perfecta adopción como hijos tuyos,
concédenos que, escuchando la voz de tu Hijo amado, merezcamos ser coherederos suyos.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/: Amén.*

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: El profeta Daniel nos presenta una visión esplendorosa del Reino mesiánico, con una escenografía espectacular, para dar alientos a los creyentes que están siendo perseguidos, asegurándoles que el bien va a triunfar sobre el mal, cuando llegue el Mesías prometido. El Salmo 96 canta la gloria y la victoria de Dios y subraya el clima de luz, gloria y victoria en la manifestación de Dios. Cuando Pedro y los apóstoles hablan, lo hacen porque han conocido primero a Aquél de quien hablan. Hoy Pedro recuerda esa experiencia en la Montaña Sagrada. En el Evangelio nos encontramos con la manifestación de la gloria de Jesús, de la que fueron testigos sus tres discípulos más cercanos: Pedro, Santiago y Juan, y que sirvió a la primera comunidad para entender mejor la divinidad de Jesús.

Primera lectura

Lectura de la lectura de la profecía de Daniel 7, 9-10. 13-14

Durante la visión, vi que colocaban unos tronos, y un anciano se sentó; su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpiísima; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas. Un río impetuoso de fuego brotaba delante de él. Miles y miles le servían, millones estaban a sus órdenes. Comenzó la sesión y se abrieron los libros. Mientras miraba, en la visión nocturna vi venir en las nubes del cielo como un hijo de hombre, que se acercó al anciano y se presentó ante él. Le dieron poder real y dominio; todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin.

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 96

R/. El Señor reina, altísimo sobre la tierra

El Señor reina, la tierra goza, se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean, justicia y derecho sostienen su trono. **R/.**

Los montes se derriten como cera ante el dueño de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia, y todos los pueblos contemplan su gloria. **R/.**

Porque tú eres, Señor, altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro (1, 16-19)

Cuando os dimos a conocer el poder y la última venida de nuestro Señor Jesucristo, no nos fundábamos en fábulas fantásticas, sino que habíamos sido testigos oculares de su grandeza. Él recibió de Dios Padre honra y gloria, cuando la Sublime Gloria le trajo aquella voz: «Éste es mi Hijo amado, mi predilecto.» Esta voz, traída del cielo, la oímos nosotros, estando con él en la montaña sagrada. Esto nos confirma la palabra de los profetas, y hacéis muy bien en prestarle atención, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día, y el lucero nazca en vuestros corazones.

Palabra de Dios.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

R/: Te alabamos Señor.

Evangelio

Evangelio según san Mateo (17, 1-9)

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.» Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis.» Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

Palabra del Señor.

R/: Te alabamos Señor.

COMENTARIO HOMILÉTICO

Fiesta de la Transfiguración del Señor - XVIII Domingo del T. Ordinario – A – 06/08/2023

En este día coincide la fecha 6 de agosto con la celebración del domingo. De manera que podemos celebrar con más solemnidad y meditar mejor el mensaje. La Transfiguración del Señor es una escena de manifestación extraordinaria de Dios y en este caso se da en el monte tabor, donde Jesús muestra claramente su divinidad con alguna semejanza con la misma escena del bautismo en el Jordán.

Tres apóstoles – Pedro, Santiago y Juan- acompañan a Jesús y suben al monte con él para contemplar aquel evento asombroso, sobrecogedor, revelador y de anuncio que ofrece una visión anticipada de la gloria del cielo. Se hicieron los testigos predilectos de tal acontecimiento que luego por esto les llevará a superar el escándalo de la pasión y darse cuenta que efectivamente Jesús es Dios. Estos caen de bruces al suelo espantados cuando vieron aquello. Pero Jesús los toca y les dice que no tengan miedo.

Hoy también Jesús nos toca y nos dice que no tengamos miedo. Que no le tengamos miedo a acercarnos a él, a escuchar su evangelio de salvación, a escuchar su palabra de amor y a dejar que la gracia entre en nosotros para ser transfigurados. La santidad de Jesús está simbolizada por la luz: "Su rostro brillaba como el sol y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos". Es la misma santidad a la que estamos llamados a vivir como bautizados y como iglesia de Dios.

Mirando a Jesús envuelto en una luz que opaca y anula toda otra luz, nosotros llegamos a sospechar lo que es ese Dios que un día veremos cara a cara y que nos envolverá con sus esplendores. Esplendores que son ya ahora una realidad que llevamos dentro, aunque no los vemos. La Gracia del Bautismo nos ha transformado en esa luz que nos hace gratos, ¡y tan gratos!, a los ojos divinos...

Con la fiesta de la Transfiguración que celebramos en este domingo y fecha, la Iglesia nos hace recordar pues que así brillaremos y brillará Ella misma al final de los tiempos. Nuestras almas brillarán más que la luz del sol, porque serán reflejo de esa luz celestial.

En el momento de la Transfiguración, se oyó la voz del Padre diciendo “Éste es mi hijo muy amado, en quien tengo todas mis complacencias: ESCUCHADLO”.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Escuchar a Jesús. ¿Cuánto deseamos escuchar a Nuestro Señor? ¿O acaso le tenemos miedo? A veces podemos pensar: "es que me pedirá mucho"... Si tenemos ese miedo es que no hemos conocido profundamente su corazón, o no hemos meditado con humildad sus preceptos. Abramos los oídos del alma, seamos valientes, generosos, fieles y ya veremos, la gran recompensa que nos dará nos ha prometido el ciento por uno y la vida eterna.

Crisanto Antonio López Durango

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Al Padre que nos protege y nos invita a escuchar a su Hijo, dirijamos confiados nuestra oración. Responderemos diciendo: **PADRE CELESTIAL, ESCÚCHANOS.**

1.- Por la Iglesia, llamada a permanecer en atenta escucha de la voz del Padre: para que ante las dificultades tenga el coraje de alzar los ojos y contemplar la presencia del Señor que la guía y la protege. Oremos. **PADRE CELESTIAL, ESCÚCHANOS.**

2.- Por el Papa, los obispos, los sacerdotes y todos los consagrados, para que a través de su vida resplandezca la alegría de haber sido elegidos por el Señor. Oremos. **PADRE CELESTIAL, ESCÚCHANOS.**

3.- Por los gobernantes de las naciones: que puedan contemplar la gloria de Dios en la creación entera, especialmente en los pueblos que les eligieron. Oremos. **PADRE CELESTIAL, ESCÚCHANOS.**

4.- Para que aprendamos a escuchar a Dios en la presencia y el clamor de los más necesitados de nuestra sociedad. Oremos. **PADRE CELESTIAL, ESCÚCHANOS.**

5.- Por todos nosotros: para que en este día podamos contemplar al Señor en la belleza de la creación y en la vida de los hermanos más solos. Oremos. **PADRE CELESTIAL, ESCÚCHANOS.**

OREMOS: Escucha, Padre, nuestras peticiones y deseos. Que, a pesar de las nubes, sepamos ver el sol de la vida que nos llama desde Jesús resucitado, Camino, Verdad y Vida. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro, que los alimentos celestiales recibidos
nos transformen en imagen de tu Hijo,
cuyo esplendor quisiste manifestar en su gloriosa transfiguración.

Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.

Agradecimientos a quienes colaboran con las reflexiones, comentarios, revisión y otros en la elaboración de este subsidio.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

**DELEGACIÓN DIOCESANA
DE CELEBRACIÓN: LITURGIA Y COFRADÍAS**